

Shayla Black



Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

“Hot, sexy, steamy, erotic... an engrossing read.”

—Night Owl Reviews

B+B



SU
VIRGEN
SECRETA

Maestros del Menage

SHAYLA BLACK
y LEXI BLAKE

Shayla Black



Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

SHAYLA BLACK

SU VIRGEN SECRETAS

2º Maestros del Ménage

Shayla Black



Su Virgen Secreta

Maestros del Menage 2

ARGUMENTO

Dos hombres en una misión

Burke y Cole son profesionales de la seguridad y han compartido mujeres antes, pero nunca pretendieron enamorarse de una. Sus vidas son inseguras, siempre al filo de la navaja. Pero Jessa Wade es demasiado tentadora, demasiado perfecta para dejarla escapar. Aunque están en una peligrosa misión, no pueden evitar acercarse a la bella e inocente artista. Cuando su misión los lleva a una tierra extraña, a regañadientes dejan atrás a su amor, prometiendo regresar por ella algún día.

Una mujer con un secreto

Después de que sus amantes desaparecieron Jessa Wade siguió adelante con su vida, con valentía, protegiendo su secreto. Pero cuando se convierte en el blanco de uno de los enemigos de Cole y Burke, los hombres entran en acción, prometiendo salvar a su mujer y nunca más dejarla. Mientras el peligro los asecha a los tres, ellos deben aunar esfuerzos y hacer frente a los errores del pasado. Huyendo y sin tiempo, Cole y Burke lucharán por un futuro con Jessa. Pero, ¿el secreto de Jessa los unirá... o los destruirá?

Capítulo 1

En la actualidad—Virginia

Burke Lennox permanecía de pie en el exterior de la casa de dos plantas con los ojos entrecerrados mientras la observaba. La espléndida casa victoriana prácticamente relucía, una visión cálida y acogedora en contraste con el gélido paraíso que la rodeaba. Era una enorme discrepancia con el SOS que recibieron más temprano. Ahora, todo en ese lugar se veía perfecto y alegre. Hermoso... muy parecido a la mujer que ahí vivía.

Burke había aprendido con los años que las apariencias podían ser muy engañosas.

—Ella sigue sin responder al teléfono. —La voz de su hermano sonó áspera por el aire frío mientras se guardaba el móvil en el bolsillo.

Cole estaba profundamente cansado. Burke podía sentir el cansancio saliendo de su hermano en oleadas. Estaba seguro que él reflejaba lo mismo y que Cole también lo sentía. Su madre había llamado a su extraña y silenciosa comunicación como poderes de “Gemelos Asombrosos”. Burke no necesitaba preguntarle a Cole como se sentía. Simplemente lo sabía. Y esta noche compartían otros sentimientos. Desesperación. Nerviosismo. Ambos se estremecieron un poco como un adicto que ha sido abstinencia durante mucho tiempo y se da cuenta que podría conseguir un más que codiciado trago.

No había duda, ambos eran adictos a Jessa Wade.

—¿Deberíamos llamar? —preguntó Cole, sonando más inseguro de lo que Burke pudiera recordar.

Cole era el más sombrío. Generalmente trabajaba de manera incansable en cualquier misión sin demostrar que no estaba seguro al cien por cien. Pero Jessa le había golpeado fuerte y poco más de un año después, Cole todavía no se había recuperado.

Había pasado mucho tiempo desde que cualquiera de los dos hubiera puesto sus ojos sobre esa encantadora muchacha. Burke todavía recordaba la última vez que la había

Shayla Black

Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

visto, desnuda en la cama de un hotel, las sábanas arrugadas en torno a ella. Su cabello rojizo había sido un contraste sensual con la blancura de la almohada. Se veía como un ángel.

Cuando cerraba los ojos, todavía podía recordar el aroma de esa habitación. Jessa siempre olía a limón, dulce y penetrante. Y esa noche había olido a sexo, como él y su hermano porque ellos habían pasado toda la noche dentro de ella. En su coño, su boca, su culo. La habían tomado una y otra vez, como si pudieran dejar sus huellas en ella.

Ella había sido la cosa más maravillosa que él jamás hubiera visto, que nunca hubiera tocado.

La dejó con la promesa de que volvería. Cole hizo la misma promesa, besándola intensamente antes de marcharse.

El año pasado todo se había ido a la mierda. Dios, a veces parecía como si hiciera toda una vida de esa increíble noche.

—¿Por qué nos enviaría un SOS y luego no respondería nuestras llamadas? Mierda. ¿Y si no puede responder el teléfono porque ese hijo de puta con el que se casó no la deja? —preguntó Cole mientras caminaban por el patio.

Sí. El hijo de puta con el que se casó. Angus.

Según los informes que recibieron del investigador que contrataron para vigilar a Jessa, ella no había perdido su tiempo en seguir adelante. Menos de tres meses después de que se hubieran marchado, había viajado a Escocia y aparentemente había conocido y se había casado con un tío llamado Angus, luego había regresado a los Estados Unidos con él a cuestas.

Burke aún podía recordar el día en que su fantasía de Jessa esperándoles a Cole y a él se había venido abajo. Su obediente asistente personal durante cinco años, Hilary, había mantenido funcionando Investigaciones Lennox durante su larga operación en América del Sur. Habían regresado a casa, listos para subirse a un avión y reclamarla para siempre, pero su asistente les había entregado las terribles noticias que su investigador privado había recabado: Jessa estaba casada. Hizo una mueca al recordarlo y trató de consolarse sabiendo que le había dado a Hilary unas vacaciones extra para reparar el mal comportamiento de su hermano y él ese día.

—Él no cuida bien de ella —masculló Burke, deseando despedazar algo con sus manos. Dios, sabía que no tenía derecho a estarlo, pero realmente estaba cabreadísimo de que ella se hubiera casado con otra persona—. Ni siquiera limpia con la pala el maldito sendero. Ella podría romperse la pierna sólo intentando recoger el correo.

Shayla Black

Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

—Lo que claramente hará tan pronto como la tormenta amaine.

La mirada de Burke siguió las delicadas pisadas en la nieve directamente hacia el buzón y después de regreso a la puerta principal. Hacía tanto frío que las huellas se habían congelado en el polvo.

En América del Sur no había hecho frío. El tiempo había sido caluroso, tan húmedo que podía notar el espeso aire obstruyéndole los pulmones. El frío de la noche de Virginia debería haber sido un cambio bienvenido, pero sólo trajo el hecho de que había pasado el peor año de su vida en un infierno tropical haciendo un trabajo que les había costado a él y a Cole la única mujer que siempre amarían.

Pero, de todos modos, cuando recibieron la llamada urgente hacía veinticuatro horas, habían venido corriendo hacia Jessa.

El invierno pasado, mientras su caso les había llevado a América del Sur y se habían dado cuenta de lo profundamente encubiertos que tenían que ir, dejaron atrás un número de teléfono para que Jessa los contactara en caso de que necesitara algo. Mientras estuvieron en el extranjero, le habían dejado ese teléfono a su amigo y a veces empleador, Dex James de la Black Oak Oil, con instrucciones de mantenerlo cargado y de contactarlos de inmediato si Jessa llamaba. Dex les debía un par de favores y pareció más apropiado para la tarea el hombre con experiencia en seguridad... y relaciones de ménage... que su asistente. Esa pobre mujer ya tenía suficiente con manejarlo todo en su ausencia.

Dios, no había esperado sobrevivir a la operación de América del Sur. De hecho, ninguno de ellos realmente había creído lograrlo. En el fondo, Burke había esperado que Jessa se comunicara con ellos. Pero no había llamado. Al final, casi un año después de haberla visto, envió un simple mensaje de texto, que Dex había transmitido.

Por favor. Necesito veros. Lo más pronto posible.

Burke le había indicado a Dex que la llamara y preguntara que necesitaba, pero ella no había contestado. Tampoco había contestado a un mensaje de texto. Después de tres aviones, miles de kilómetros, y no pegar ojo, estaban en el exterior de su casa, preguntándose qué demonios pasaba. Si necesitaba ayuda, ¿por qué no acudía a su marido?

A menos que él fuera el problema... ¿Jessa había traído a su hogar a un hombre que la lastimaba, que la asustaba tanto que acudía a dos hombres a los que había dejado tan abruptamente después de unos pocos días de paraíso?

Shayla Black

Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

—No hay manera de saberlo hasta que la encontremos y le preguntemos. —Dios, se había enfrentado a algunos de los hombres más peligrosos del mundo, pero una mujer de rostro dulce y metro sesenta de estatura le tenía temblando.

Tal vez porque esa mujer de rostro dulce tenía mucho más en sus manos que su vida. Todavía tenía su maldito corazón.

Permaneció delante de la puerta de entrada, su aliento salía formando pequeñas nubes. Jessa estaba detrás de esa puerta. Había construido una nueva vida mientras ellos estuvieron en esa operación. Había abandonado Nueva York, su escuela y encontrado a alguien nuevo. Jessa había seguido completamente hacia adelante, mientras Cole y él ni siquiera habían comenzado a hacer un intento aún.

La injusticia de la situación le golpeó. Lo sentía como un golpe en el pecho. Jessa no solo había cambiado de dirección, sino que se había mudado a otro estado, de una relación a otra. De una vida a otra.

—De acuerdo con Dex, ella no nos dio su nueva dirección. ¿Cómo esperaba que la encontráramos? —¿Cómo había olvidado eso? Su cerebro estaba sobrecargado con posibilidades.

Cole se giró hacia él con preocupados ojos azules.

—Ella posiblemente no pueda tener idea de que sabemos dónde vive porque hemos estado vigilándola. ¿Estaba intentando traernos a Nueva York? ¿Es algún tipo de maldito juego? Todo esto se siente equivocado.

Burke estaba a punto de estar de acuerdo. Entonces las luces se apagaron, todas a la vez. Hasta la última.

—¿Qué demonios? —Cole se tensó.

Burke pudo sentirle cambiar. En un momento Cole estaba tambaleando en el borde. Al siguiente, su hermano era un depredador, cada uno de sus músculos estaba tenso y cada sentido en alerta máxima.

Explorando el área, Burke se centró en pequeñas pistas. A pesar del hecho que la casa de repente había quedado a oscuras, la nieve y la luna trabajaban unidas para iluminar el camino. Podía ver las huellas de sus botas y de las de Cole. Habían notado el trayecto de pequeñas huellas que iban y volvían desde la puerta de entrada hasta el buzón. Apostaría la vida que pertenecían a Jessa.

Pero vio otro juego de huellas más grande que iba desde el camino lateral, después alrededor del porche. ¿Las del marido? ¿Por qué estaría merodeando por la casa y en el

Shayla Black

Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

exterior, en enero después de una puñetera tormenta de nieve? Manteniéndose tan silencioso cómo fue posible, se las señaló a su hermano.

Cole asintió con la cabeza, ya estaba en ello. Su mirada siguió la línea de huellas. Pesadas, gruesas. Habían sido hechas por unas botas, aproximadamente un cuarenta y cuatro, tal vez más grandes, estimó Burke. Definitivamente no eran de Jessa. Probablemente no de Angus, dada la ubicación. ¿Entonces de quién?

Siguieron las huellas y encontraron algo que asustó incluso más a Burke. Alguien había estado junto al gran olmo. Por el número de cigarrillos que salpicaban la nieve como desagradables pequeñas cicatrices sobre una sábana blanca, ese alguien había permanecido allí un buen rato. Cinco colillas. Una todavía humeaba en el aire frío.

—Tenemos que entrar —susurró Cole—. Ahora.

Burke también lo sabía, percibía la maldad. Algo malo iba a suceder. El mundo parecía demasiado tranquilo, como si simplemente estuviera conteniendo el aliento y esperando.

Y entonces oyó el alarido femenino.

Burke salió disparado, Cole a su lado. Alcanzó el porche a la carrera y trató de abrir la puerta. Cerrada.

Otro grito, agudo y animal. Jessa. La dulce Jessa, que no le haría daño ni a una mosca, estaba gritando. Sin palabras, solo gritos, como si creyera que el horror sólo podría ser transmitido gritando.

Cole golpeó la puerta con todas sus fuerzas. Se mantuvo firme. La puerta parecía sólida y el vidrio en el medio era grueso. Pero las ventanas cercanas eran de cristal normal.

Había un pesado tiesto con una planta en el escalón de entrada. Con un gruñido, lo levantó y lo lanzó a través de la enorme ventana. El vidrio se rompió, el sonido llenó el aire. Odiaba hacer obvia su entrada, pero no veía otra manera rápida de entrar.

Cole le seguía, utilizando el pie para apartar los cristales. Él los pateó, tratando de hacer un agujero del tamaño de un hombre. Esta maniobra tenía el potencial de cortarles bien profundo. No llegar a Jessa era mucho peor. Ahora sus gritos resonaban a través de la casa, seguidos por un golpe sordo. Burke saltó por la ventana, haciendo una mueca cuando el vidrio que sobresalía le cortó. El grueso abrigo que había comprado por demasiado dinero en Dulles le protegió la mayor parte del torso, pero sus nudillos ardieron de dolor. Lo ignoró.

Se oyó un fuerte siseo y entonces Burke fue asaltado por una enfurecida bola de pelo. Grandes ojos verdes. Garras. No podía ver más que un borrón de partes animales en movimiento, pero registró ese sonido como de un gato. De nuevo estuvo agradecido al

Shayla Black



Su Virgen Secreta

Maestros del Menage 2

anorak mientras el gran gato se clavaba en el Goretex, tratando de trepar por Burke como si fuera un árbol. Deseando haber comprado guantes, estiró la mano hacia el animal. El gato le arañó, pero Burke lo cogió por la parte posterior del cuello y lo lanzó a través de la habitación. Cayó al suelo con un golpe sordo.

—¿Ese escandaloso hijo de puta es un...gato? —preguntó Cole, con la SIG Sauer en la mano, señalando al animal que estaba gruñendo y sacudiéndose.

—Sí. Probablemente de Jessa. —Ella había hablado de comprarse una casa en el campo y conseguir un gato. Aparentemente lo había hecho después de encontrar al señor Correcto Hijo de Puta.

La bola de pelo gimoteó, asegurándole a Burke que todavía seguía con vida. Metió la mano en la pistolera y sacó su arma. El peso era tranquilizador en su mano. Quitó el seguro.

—¿Dónde está ella?

Cole señaló hacia la parte posterior de la casa.

—Los gritos provenían de la parte de atrás, pero no del segundo piso.

Corrieron juntos casi silenciosamente. Era difícil ver con la casa a oscuras. La única luz provenía de la ventana de la cocina de Jessa, proyectando sombras ominosas.

—Sótano. —Cole señaló por el pasillo.

Otro grito tuvo a Burke corriendo pasillo abajo. Su cerebro evaluaba la situación, haciéndose todas las preguntas. ¿Era una situación doméstica? Si lo era, ¿Cuántos trozos podía sacar razonablemente del cuerpo de Angus con sus manos desnudas? ¿O era un intruso? Si era eso, ¿Uno o más? ¿Qué querían?

¿Estaba Jessa todavía con vida? Dios, por favor deja que esté viva.

Cole pateó la puerta del sótano. Ahí abajo también estaba oscuro. El fuerte olor de productos químicos asaltó a Burke.

Jessa volvió a gritar, el sonido mucho más alto mientras se acercaban. Se precipitó por las sombrías escaleras, sus pies pisando cada escalón con una pequeña sacudida, su mano sosteniéndose en la barandilla. Cole iba detrás de él. Ahora no había forma de estar en silencio. Quienquiera que estuviera ahí podía oír que estaban llegando.

¿Qué era ese olor horrible? ¿Aguarrás? Sí y mucho. Notó el momento en que sus pies llegaron abajo, su cuerpo avanzó dando tumbos hasta estabilizarse. Un delgado hilo de luz giraba alrededor, buscando. Burke no pudo agacharse lo suficientemente rápido y estaba casi cegado cuando la luz le alcanzó, sus ojos se habían acostumbrado a la oscuridad. Puso

Shayla Black

Su Virgen Secreta
Maestros del Menage 2

los brazos delante de la cara y siguió adelante, casi tropezando con algo que yacía directamente a su paso. Un cuerpo. No había forma de confundirlo con nada más.

—¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! ¡Ya he llamado a la policía! —La voz de Jessa sonaba ronca y temblorosa.

—Cariño, somos nosotros. —Burke dio un paso hacia ella.

—¡Fuera de aquí! Tengo un arma. —Ella no estaba escuchando. Él no podía ver sus ojos, pero prácticamente podía sentir el pánico que emanaba de ella. Y estaba mintiendo. Él no había oído ningún tiro y Jessa no sabía nada de armas.

—Jessa —ladró Cole con esa voz que siempre le dejaba saber a Burke que ahora tomaba el control y que no toleraría ninguna discusión—. Relájate. Estás a salvo, nena.

—¿Cole? —Su voz de repente sonaba demasiado baja—. ¿Burke?

—Sí. —Burke soltó el aire aliviado—. Sí, cariño, somos nosotros. Estás a salvo. No dejaremos que nada te suceda.

Una risa horrible sonó detrás de él.

—Enseña lo que sabes, Lennox.

La voz hizo que su sangre inmediatamente se congelara. ¿Quién demonios sabía su nombre sin ver su cara? A menos que ese alguien hubiera enviado el mensaje, no Jessa. Y ese alguien había esperado que vinieran corriendo. ¿Se habían metido en una trampa mortal?

—Enfócale con la luz, Jessa. —Burke pensó que su ritmo cardíaco se desaceleraría una vez supo que Jessa estaba viva, pero ahora su pulso se aceleró de nuevo.

La luz cambió e iluminó al hombre que yacía en el suelo. Había una enorme herida en su cabeza, chorreando sangre por todas partes, y mantenía las manos sobre los ojos.

—¿Quién coño eres? —preguntó Cole.

—No soy nadie. No soy nada ahora que esta zorra me ha golpeado en la cabeza y me ha atrapado. No importa. Ya he metido las cargas. Todo este lugar va a explotar y no habrá ni una maldita cosa que podáis hacer. Se suponía que no debía caer con ella. Maldita zorra.

—¿Cargas? —La mano de Jessa empezó a temblar, la luz osciló.

—Reconozco a este cabrón —dijo Cole—. Trabajaba para Ricardo Delgado. ¿Qué coño está pasando? Delgado murió hace casi un año en prisión.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

